

Antonio de Ciudad Real

“De la laguna de Atitlán, y cómo la pasó el padre comisario y llegó al dicho pueblo y visitó el convento que allí hay”

p. 19-20

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

[CAPÍTULO LVI]

*De la laguna de Atitlán, y cómo la pasó el padre comisario
y llegó al dicho pueblo y visitó el convento que allí hay*

Tiene la laguna de Atitlán unas seis leguas de largo de oriente a poniente, y de ancho cuatro por donde más; hace algunas entradas en la tierra, y tendrá de box al pie de veinte leguas; el agua es dulce, bébenla los indios, aunque es algo gruesa y no muy sana, no crece ni mengua como otras, pero hace grandes mareas en habiendo viento fresco; es mucha su hondura, aun en las mismas orillas, donde en algunas pueden dar fondo a una nao gruesa amarrándole en tierra, y aun no han faltado curiosos que (según dicen) han procurado hallarle fondo echando muchas brazas de cordel con sonda en muchas partes della, y no ha sido posible hallarle. Danse en aquella laguna, por la banda de Tecpamatitlán, muchas y muy grandes mojarras, tamañas como besugos y casi tan sabrosas, cuya gordura sirve de manteca y aceite para freírlas; fueron echadas allí a mano pocos años ha y van multiplicando muy aprisa por aquella banda que está guardada del norte, porque por la otra de Atitlán se dan muy pocas, y éstas muy ruines y desmedradas por estar muy descubierto aquello al norte. Críanse también en ella muchos cangrejos, muchos patos y unas culebras muy grandes. Hay dentro de aquella laguna (sin otras pequeñas) dos islillas, que, aunque también son pequeñas, hay algunas casas en ellas y milpas. Dicen algunos que se desagua por debajo de unas sierras muy altas a la banda del este, por donde sale un río caudaloso que cría muchas y muy buenas truchas; éste pasó el padre comisario general por junto al Patulul a los quince del mismo mes de julio, como queda dicho.

Luego, pues, como el padre comisario llegó a esta dicha laguna, pasado el pueblo de San Jorge, que ya amanecía, se embarcó con sus compañeros en las dichas canoas, y con muchos indios remeros y muy buen tiempo comenzó su navegación, y andadas dos leguas y media de travesía le salieron a recibir otras tres canoas de Atitlán en que iban muchos indios con trompetas y chirimías con que le regocijaron y hicieron fiesta. Caminaron así todas las canoas otra legua cerca de tierra, y pasando por entre las dos islas arriba dichas, llegaron a la playa y puerto de Atitlán, donde estaba el corregidor de aquella comarca y otros muchos españoles con todos los indios del pueblo aguardando al padre comisario, el cual saltó en tierra y de allí le acompañaron todos hasta el convento que no está lejos, con mucho ruido y fiesta de danzas y un *mitote* de muchos indios, muy vestidos, con mucha y muy buena plumería. Hubo también representaciones

de los naturales en su lengua, y bailaron y danzaron unos muchachos indios bailes y danzas a lo español; últimamente fue recibido el padre comisario por los frailes, y dijo luego misa. Está fundado el pueblo de Atitlán orillas de la laguna sobredicha, en las haldas de una sierra, en lugar áspero y frágoso, entre cerrillos y peñascos; tiene a los lados, algo desviados, dos grandes volcanes, el uno a la parte del sur, el cual echa algunas veces fuego aunque poco, y el otro entre norte y poniente, el cual no ha hecho sentimiento ninguno, y entre éste y el pueblo está la laguna sobredicha, en la cual tienen los indios muchas canoas en que pescan y van de una parte a otra. El pueblo es de mediana vecindad de indios achíes, los cuales andan bien tratados y son muy devotos de nuestros frailes; los demás de la guardanía son también achíes y todos caen en el obispado de Guatemala. Es buen temple el de aquel pueblo; danse en él junto a la laguna aguacates y otras frutas de tierra caliente; el convento es razonable, estaba acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas e iglesia; es muy antiguo, hecho todo de piedra y barro, con alguna cal, su vocación es de Santiago y moraban en él cinco religiosos. Visitólos el padre comisario y detúvose con ellos sólo aquel día, porque le convino partirse luego el siguiente.

[CAPÍTULO LVII]

De cómo el padre comisario general pasó otra vez la laguna y prosiguió su visita

Domingo veintisiete de julio salió el padre comisario de madrugada de Atitlán, y vuelto a la playa y puerto donde el día antes había saltado en tierra, se embarcó con sus compañeros en otras tres canoas como una hora ante que amaneciese, y comenzó a navegar por entre las dos islillas atrás dichas, y tornando a atravesar la laguna, con un viento demasiado fresco que le hizo mucho daño, llegó a la playa y tomó tierra una gran legua adelante del pueblo de San Jorge, hacia el oriente. Estábanle allí aguardando muchos indios, los cuales le llevaron a su pueblo, que se llama San Francisco, visita de Tecpamatitlán, un cuarto de legua de la laguna y cuatro de Atitlán. Tenían abierto el camino y limpio y muy enramado, y por todo él había muchos indios hincados de rodillas, admirados de ver al padre comisario, y puestas las manos esperando que les echase la bendición. Antes de llegar al pueblo se pasa un arroyo por una puente de